

DESASTRES NATURALES

Al observar la energía del viento, las olas y la dinámica natural en general, podemos percatarnos de las complejas interrelaciones que existen entre la litósfera, hidrósfera, atmósfera y biósfera. Una parte importante de dicha dinámica resulta casi imperceptible para los seres humanos, como por ejemplo la erosión y la sedimentación causadas por el viento, los ríos, los glaciares, etcétera. Pero lejos de proceder siempre lenta y delicadamente, la naturaleza también puede comportarse de forma violenta y dañar ciudades enteras, afectando no sólo a los bienes sino también a las actividades que allí se realizan. Ejemplos de ello son los movimientos sísmicos y las erupciones volcánicas.



Tsunami en Sumatra.

Un tsunami, un huracán o cualquier otro fenómeno extremo de la naturaleza será denominado desastre natural o catástrofe únicamente cuando a causa de sus efectos se pierdan vidas humanas o se provoquen importantes daños económicos. En otras palabras, se habla de “Desastre Natural” sólo cuando un fenómeno de la naturaleza provoca problemas sociales o económicos.

El motivo por el que se eligen incluir los aspectos económicos dentro de los problemas que permiten considerar un fenómeno natural fuerte como un desastre, tiene que ver con que sus efectos se convierte en un obstáculo para el desarrollo, lo que se convierte generalmente en un conflicto aún mayor en los países subdesarrollados.

Un ejemplo concreto que permite demostrar los daños permanentes que causa en una economía regional un desastre natural son las inundaciones, fenómenos que, entre otros problemas, arrastra la capa fértil del suelo que tarda años en recuperarse. Sin embargo, es necesario reiterar que en los países en desarrollo los inconvenientes resultan mayores: se ha calculado que las pérdidas del Producto Bruto Interno causadas por los desastres pueden ser, en proporción, veinte veces mayores en los países subdesarrollados que en las naciones más adelantadas.

Otro aspecto importante que debe tenerse en cuenta al momento de evaluar las consecuencias causadas por un desastre natural, es su impacto en la región. Por ejemplo, durante la sequía registrada en los años 70 en El Sahel (África), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) calculó que el impacto se extendió más allá de la zona reduciendo a la mitad el PBN de los países del área: Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger y Senegal.

Se habla de “Desastre Natural” sólo cuando un fenómeno de la naturaleza provoca problemas sociales o económicos.

Por otro lado, las consecuencias de un desastre natural deben ser en ocasiones medidas durante varios años ya que los problemas surgen o se extienden en el tiempo. Las sequías y las inundaciones, por ejemplo, pueden afectar la economía de una región o país de tal forma que repercuta en la calidad de vida y en la salud de su población por varios años. Los datos ofrecidos por la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (UNDRO), permitieron detectar que las inundaciones registradas en Filipinas en 1972, causaron un retraso en los esfuerzos de desarrollo del país de entre tres y cinco años.



Derecha: Sequía en África
Izquierda: Tsunami en Sumatra.

Una de las razones que más promueven la lentitud en el proceso de recuperación y reconstrucción de los países que se encuentran en vías de desarrollo y los subdesarrollados después de un desastre, es que no suelen poseer un alto porcentaje de bienes asegurados, a diferencia de lo que sucede en los países desarrollados.

Dos casos que pueden compararse para reflejar la importancia que tiene esta variable son el huracán Andrew que azotó a Estados Unidos en 1992 y las inundaciones y deslizamientos de tierras que asolaron China en 1996. En el primero de los casos, las pérdidas se calcularon en unos 30.000 millones de dólares, pero el 75% fue cubierto por las compañías aseguradoras. En cambio, en el segundo caso, el perjuicio económico fue de 24.000 millones de dólares, pero sus seguros no alcanzaron a cubrir ni el 2% de las pérdidas.

Además, al calcular la tasa de víctimas, suelen considerarse únicamente a aquellas que murieron directamente a causa del desastre natural, omitiendo que sin la debida asistencia material y psicológica, es probable que el número se incremente aún más. Muchos estudios han demostrado que tras estos fenómenos suelen aumentar los casos de estados depresivos, personas con problemas relacionados con el consumo de alcohol y drogas, e incluso un preocupante incremento de la tasa de suicidios.

Actualmente, alrededor de un cuarto de personas viven en zonas consideradas vulnerables a los desastres naturales, de los cuales una parte importante pertenece a los países en desarrollo y subdesarrollados, lugares en los que la gente levanta sus viviendas en sectores propensos a sufrir estas catástrofes.

Un último factor que es importante mencionar respecto a las variables que acentúan las consecuencias de los desastres naturales es la falta de conciencia en el cuidado del medio ambiente. Ejemplo de ello son la deforestación y la contaminación que tienden a agravar los efectos de los fenómenos naturales. No es una novedad que las selvas taladas de las laderas de las montañas favorecen las avalanchas o aludes, y que sus sedimentos rellenan los cauces de los ríos llevando a que se desborden con mayor frecuencia. Sin embargo, se sigue haciendo.